Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

² en estos postreros días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo;

³ el cual, siendo el resplandor de *su* gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purificación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴ hecho tanto más superior que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, y Él me será a mí Hijo?

⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

⁷ Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

⁸ Mas al Hijo *dice*: Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

⁹ Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros.

¹⁰ Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos:

¹¹ Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura;

¹² y como un manto los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

¹³ Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salvación?

2

¹ Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que en algún momento las dejemos deslizar.

² Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³ ¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande? La cual, habiendo sido publicada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que *le oyeron*;

⁴ testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo según su voluntad.

⁵ Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos;

⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, o el hijo del hombre, para que lo visites?

⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

⁸ Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; mas aún no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

⁹ Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰ Porque le era preciso a Aquél por cuya causa *son* todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno *son* todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹² diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te alabaré.

¹³ Y otra vez: Yo en Él pondré mi confianza. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵ y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶ Porque ciertamente no tomó *para sí la naturaleza* de los ángeles, sino que tomó la de la

simiente de Abraham.

¹⁷ Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a *sus* hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

¹⁸ Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

3

¹ Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

² el cual fue fiel al que le constituyó, como también *lo fue* Moisés sobre toda su casa.

³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés Éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la edificó.

⁴ Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas es Dios.

⁵ Y Moisés a la verdad *fue* fiel sobre toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que después se había de decir;

⁶ pero Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.

⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

⁸ no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

⁹ donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

¹⁰ A causa de lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.

¹¹ Así que, juré yo en mi ira: No entrarán en mi reposo.

¹² Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴ Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;

¹⁵ entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¹⁶ Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

¹⁷ Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, que quedando aún la promesa

de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

² Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a ellos; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe.

³ Pero nosotros que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que Él dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque sus obras fueron acabadas desde el principio del mundo.

⁴ Porque en cierto lugar dijo así del séptimo *día*: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

⁶ Así que, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero fue predicado no entraron por causa de incredulidad,

⁷ otra vez determina un cierto día, diciendo por medio de David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

⁸ Porque si Jesús les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y

más penetrante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta.

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; sino uno que fue tentado en todo como *nosotros*, *pero* sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

¹ Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente también ofrendas y sacrificios por los pecados;

² que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de flaqueza;

³ y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por el pueblo, como también por sí mismo.

⁴ Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fue* Aarón.

⁵ Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy;

⁶ como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

⁷ El cual en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente.

⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

⁹ y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen;

¹⁰ y fue llamado de Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Del cual tenemos mucho que decir, y difícil de describir, por cuanto sois tardos para oír.

¹² Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia, porque es niño;

¹⁴ mas el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.

6

¹ Por tanto, dejando los rudimentos de la doct-

rina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,
² de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

³ Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite.

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero,

⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, y cercana a ser maldecida; y su fin es el ser quemada.

⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores y que acompañan la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo ministrado a los santos y ministrándoles aún.

¹¹ Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin, para la plena certeza de la esperanza:

¹² Que no os hagáis perezosos, sino que sigáis el ejemplo de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré.

¹⁵ Y así, esperando con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por el *que es mayor*; y el juramento para confirmación es para ellos el fin de toda controversia.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento;

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales, *es imposible que Dios mienta*, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo;

²⁰ donde entró por nosotros Jesús, *nuestro precursor*, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; *cuyo nombre* significa primeramente Rey de justicia, y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz;

³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴ Considerad, pues, cuán grande era Éste, a quien aun Abraham el patriarca dio el diezmo de los despojos.

⁵ Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es a saber, de sus hermanos aunque también estos hayan salido de los lomos de Abraham.

⁶ Mas Aquél cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷ Y sin contradicción alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸ Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹ Y por decirlo así, también Leví, que recibe los diezmos, pagó diezmos en Abraham;

¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹ Así que, si la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y

que no fuese llamado según el orden de Aarón?

¹² Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley;

¹³ porque Aquél de quien se dicen estas cosas, de otra tribu es, de la cual nadie atendió al altar.

¹⁴ Porque manifiesto es que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵ Y aun es mucho más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote diferente;

¹⁶ el cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida que no tiene fin.

¹⁷ Porque Él testifica: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

¹⁸ Porque ciertamente el mandamiento precedente es abrogado por su debilidad e ineficacia.

¹⁹ Porque la ley nada perfeccionó; mas *lo hizo* la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰ Y tanto más en cuanto no sin juramento *fue hecho Él sacerdote*;

²¹ porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero Éste, con juramento por Aquél que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres* sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

²² Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor testamento.

²³ Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, ya que por causa de la muerte no podían permanecer;

²⁴ mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

²⁵ por lo cual puede también salvar eternamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶ Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

²⁷ que no tuviese necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; mas la palabra del juramento, posterior a la ley, *constituye* al Hijo, quien es perfecto para siempre.

8

¹ Así que, la suma de lo que hemos dicho es: Tenemos tal Sumo Sacerdote el cual está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

² ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó, y no el hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote es constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también Éste tuviese algo que ofrecer.

⁴ Porque si Él estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como fue advertido por Dios a Moisés cuando estaba por comenzar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

⁶ Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, por cuanto Él es el mediador de un mejor pacto que ha sido establecido sobre mejores promesas.

⁷ Porque si aquel primer *pacto* hubiera sido sin falta, no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸ Porque hallando falta en ellos, dice: He aquí vienen días, dice el Señor, cuando estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto;

⁹ No como el pacto que hice con sus padres. El día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los desatendí, dice el Señor.

¹⁰ Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, y sobre sus corazones las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo:

¹¹ Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor: Porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.

¹² Porque seré propicio a sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más.

¹³ Y al decir: Nuevo *pacto*, da por viejo al

primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está a desvanecerse.

9

¹ Ahora bien, el primer *pacto* tenía en verdad ordenanzas de servicio a Dios y un santuario terrenal.

² Porque el tabernáculo fue edificado *así*; la primera *parte*, en donde estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposición; el cual es llamado el Santuario.

³ Y tras el segundo velo estaba *la parte* del tabernáculo que es llamado el Lugar Santísimo;

⁴ el cual tenía el incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

⁵ y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio; cosas de las cuales no podemos ahora hablar en particular.

⁶ Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, los sacerdotes siempre entraban en la primera *parte* del tabernáculo para hacer los oficios del servicio a Dios;

⁷ pero en la segunda *parte*, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo.

⁸ Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino al lugar

santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.

⁹ Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía con ellos;

¹⁰ ya que *consistía* sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, *que les fueron* impuestas hasta el tiempo de la restauración.

¹¹ Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido, *para nosotros*, eterna redención.

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Y por causa de esto Él es el mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la redención de las transgresiones que había bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶ Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador.

¹⁷ Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no tiene validez entre tanto que el testador vive.

¹⁸ De donde ni aun el primer *testamento* fue consagrado sin sangre.

¹⁹ Porque habiendo hablado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el pueblo,

²⁰ diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

²¹ Y además de esto roció también con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

²² Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

²⁵ Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo sacerdote en el lugar santísimo cada año con sangre ajena;

²⁶ de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio

de sí mismo para quitar el pecado.

²⁷ Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio;

²⁸ Así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin *relación con el* pecado, para salvación de los que le esperan.

10

¹ Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

² De otra manera cesarían de ofrecerse, ya que los adoradores, limpios una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

³ Pero en estos *sacrificios* cada año se hace memoria de los pecados.

⁴ Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵ Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo:

⁶ Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad.

⁸ Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y *expiaciones* por el pecado no quisiste,

ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley).

⁹ Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo postrero.

¹⁰ En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.

¹¹ Y ciertamente todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

¹² Pero Éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³ de aquí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

¹⁴ Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵ Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después que había dicho:

¹⁶ Este es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré;

¹⁷ y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

¹⁸ Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que Él nos

consagró a través del velo, esto es, por su carne;
21 y *teniendo* un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe; que fiel es el que prometió;

24 y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a las buenas obras;

25 no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos *unos a otros*; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,

27 sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia.

29 ¿De cuánto mayor castigo pensáis que será digno, el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

32 Pero traed a la memoria los días pasados, en

los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte fuisteis hechos compañeros de los que han estado en igual situación.

³⁴ Y os compadecisteis de mí en mis cadenas, y el despojo de vuestros bienes padecisteis con gozo, sabiendo en vosotros que tenéis una mejor y perdurable sustancia en los cielos.

³⁵ Por tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene gran remuneración de recompensa;

³⁶ porque la paciencia os es necesaria; para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poco de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma.

11

¹ Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de lo que no se ve.

² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³ Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve, fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio

de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵ Por fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶ Pero sin fe *es imposible agradar a Dios*; porque es necesario que el que a Dios se acerca, crea que le hay, y que es galardonador de los que diligentemente le buscan.

⁷ Por fe Noé, siendo advertido por Dios de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa *fe* condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.

⁸ Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por fe habitó en la tierra prometida como *en* tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa:

¹⁰ Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y hacedor *es* Dios.

¹¹ Por fe también Sara misma, recibió fuerza para concebir simiente; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y este ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de

lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.

¹⁵ Que si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo para volverse.

¹⁶ Pero ahora anhelaban una mejor *patria*, esto es, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había preparado una ciudad.

¹⁷ Por fe Abraham cuando fue probado, ofreció a Isaac, y él que había recibido las promesas, ofreció a su *hijo* unigénito,

¹⁸ habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente;

¹⁹ pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde también le volvió a recibir por figura.

²⁰ Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas que habían de venir.

²¹ Por fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró *apoyándose* sobre el extremo de su bordón.

²² Por fe José, al morir, hizo mención del éxodo de los hijos de Israel; y dio mandamiento acerca de sus huesos.

²³ Por fe Moisés, cuando nació, fue escondido de sus padres por tres meses, porque vieron *que era* niño hermoso; y no temieron el edicto del rey.

²⁴ Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón;

²⁵ escogiendo antes ser afligido con el pueblo de

Dios, que gozar de los placeres temporales de pecado.

²⁶ Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros en Egipto; porque tenía puesta su mirada en el galardón.

²⁷ Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por fe celebró la pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que mataba a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; lo cual probando los egipcios, fueron ahogados.

³⁰ Por fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

³¹ Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, y de Barac, y de Sansón, y de Jefé; así como de David, y de Samuel y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de flaqueza, fueron hechos fuertes en batallas, hicieron huir ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; mas otros fueron torturados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto cadenas y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y pieles de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque obtuvieron buen testimonio mediante la fe, no recibieron la promesa;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados sin nosotros.

12

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad, pues, a Aquél que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os fatigúéis ni desmayen vuestras mentes.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

⁵ ¿Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige? Hijo mío, no menosprecies

la corrección del Señor, ni desmayes cuando eres de Él reprendido.

⁶ Porque el Señor al que ama castiga, y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷ Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?

⁸ Pero si estáis sin castigo, del cual todos son hechos partícipes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a los padres de nuestra carne que nos disciplinaban, y los reverenciábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía, mas Éste para lo que nos es provechoso, a fin de que participemos de su santidad.

¹¹ A la verdad ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por él son ejercitados.

¹² Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, antes sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵ Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; no sea que brotando alguna raíz de amargura, os turbe, y por ella muchos sean

contaminados;

¹⁶ que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por un bocado vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue rechazado, y no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía tocar, que ardía con fuego, y al turbión, y a la oscuridad, y a la tempestad,

¹⁹ y al sonido de la trompeta, y a la voz que les hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más;

²⁰ porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun una bestia tocara al monte, será apedreada, o pasada con dardo.

²¹ Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²² sino que os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a una compañía innumerable de ángeles,

²³ a la congregación general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ y a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre del rociamiento que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que *habla* desde el cielo.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra; pero ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷ Y esta expresión: Aun una vez, significa la remoción de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que permanezcan las que no pueden ser removidas.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

¹ Permanezca el amor fraternal.

² No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³ Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

⁴ Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios.

⁵ Sean vuestras costumbres sin avaricia; contentos con lo que tenéis; porque Él dijo: No te dejaré ni te desampararé.

⁶ De manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; y: No temeré lo que me pueda hacer el hombre.

⁷ Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios, y seguid el ejemplo de su fe, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siempre.

⁹ No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado en ellas.

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.

¹⁴ Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

¹⁵ Así que, por medio de Él ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de *nuestros* labios dando gracias a su nombre.

¹⁶ Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷ Obedeced a vuestros pastores y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y no gimiendo; porque esto no os es provechoso.

¹⁸ Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia; deseando conducirnos

en todo con honestidad.

¹⁹ Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

²⁰ Y el Dios de paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹ os haga perfectos para toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual *sea* gloria para siempre jamás. Amén.

²² Y os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; pues os he escrito brevemente.

²³ Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

²⁴ Saludad a todos a los que os dirigen, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵ La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source
files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2